



El crecimiento urbano y los ensanches

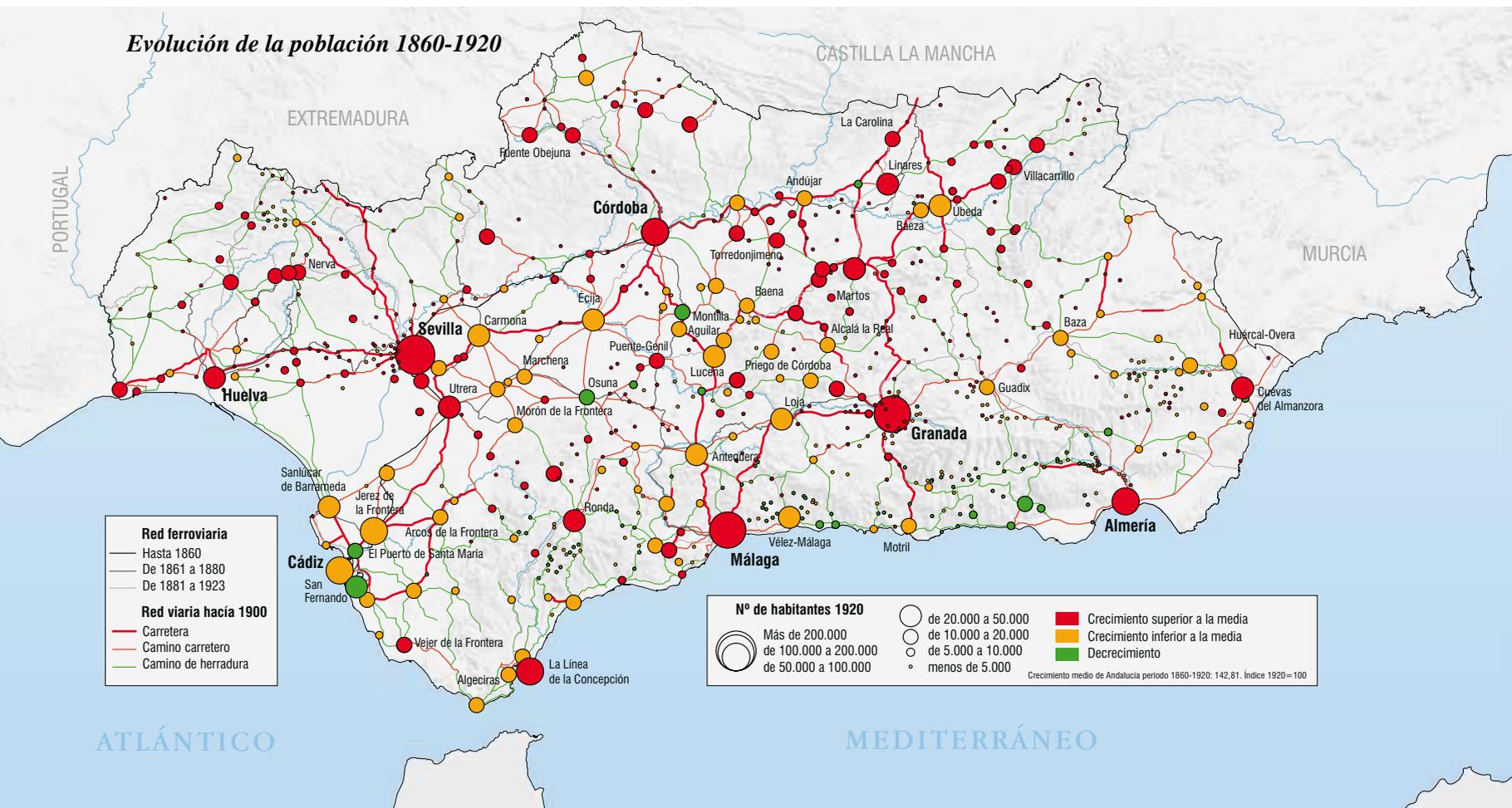
[31]

Liberadas de murallas, las ciudades empiezan a expandirse a partir de la segunda mitad del siglo XIX: se consolidan arrabales extramuros y se proyectan nuevos crecimientos, los ensanches.

Las sucesivas leyes estatales de ensanche de poblaciones (1864 y 1892) impulsan numerosas iniciativas locales en Andalucía. La Málaga industrial de los años cuarenta abre el camino, pero seguidamente la mayor parte de las grandes ciudades andaluzas diseñarán Planes de Ensanche como proyectos de urbanización unitarios en los que se materializa el ideal de la ciudad burguesa y liberal, finalmente fuera de los muros medievales: una ciudad nueva, ordenada, higiénica y donde la propiedad del suelo estuviera claramente establecida, mediante

una nítida estructura parcelaria. Materialización también de objetivos especulativos, los Planes de Ensanche se suceden hasta bien entrado el siglo XX y constituyen la técnica urbanística más común de ordenación de los nuevos espacios urbanos. Se conciben como proyectos unitarios de expansión de la ciudad en continuidad física con el núcleo urbano tradicional, mediante un proceso expropiador y urbanizador a cargo de los ayuntamientos a partir del cual se facilitaba la división y venta de las parcelas.

Aun cuando son numerosos los Planes de Ensanches proyectados, sólo unos pocos, y de manera parcial, se llevaron efectivamente a cabo. El reducido crecimiento económico de las ciudades, fuera de episodios más o menos efímeros como el malagueño o el granadino de la industria azucarera, no inducía a un desarrollo urbano de gran alcance, limitado al espontáneo de los arrabales históricos. En todo caso, proyectos o realidades, empiezan a marcar las líneas directrices del crecimiento urbano contemporáneo.

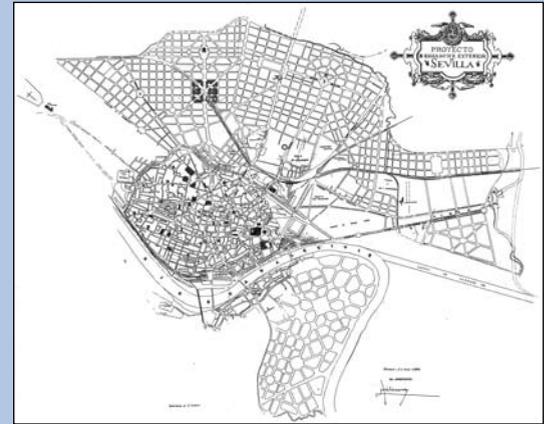


La ciudad extendida

Los ejemplos de planes de ensanche de las poblaciones andaluzas son abundantes, aunque pocos fueron completados finalmente. Los aquí reproducidos muestran operaciones de finales del siglo XIX y principios del XX de distinto alcance: los proyectos almeriense (1900) y sevillano (1918) de carácter urbano global; las transformaciones malagueñas hacia 1880, cuando ha pasado el auge económico de la ciudad y se ha ejecutado parte de su pionero Plan de Ensanche, coetáneo de los de Madrid y Barcelona; o el más limitado caso cordobés de prolongación y ensanche de Gran Capitán. En todos ellos prima el plano geométrico y ortogonal, contrastando radicalmente con la ciudad antigua. La ordenación del crecimiento urbano a través de planes de Ensanche se prolonga hasta los años cuarenta del siglo XX.



Plan de Ensanche de Almería de Trinidad Cuartara. Aprobado en 1900, solo se desarrollará muy parcialmente, pero estará vigente durante más de 30 años.



Ensanche de la ciudad de Sevilla según el proyecto Talavera de 1918.



Córdoba, 1882. Ensanche y urbanización ligada a la apertura de la avenida del Gran Capitán en dirección a la estación ferroviaria.



Plano de Málaga, 1887, con indicación de los principales proyectos de ensanche y mejora (Malagueta, Parque, Plaza de la Marina, Ensanche Heredia y apertura de la calle Larios).

Jerez de la Frontera en 1855

La imagen de Jerez hacia mitad del siglo muestra una ciudad que ha empezado a traspasar los límites de sus murallas. Jerez de la Frontera vive en esos momentos un periodo de auge de la industria bodeguera (cerca de mil bodegas hacia 1860) y cuenta con una estación ferroviaria hacia la que se dirige preferentemente el crecimiento urbano.



Jerez a vista de pájaro. A. Guesdon, 1855.